

TEORIA E INVESTIGACIÓN DE LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE

Marbel Lucía Gravini Donado

Psicóloga

Magíster en Educación y Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad del Norte

Docente e Investigadora del Programa de Psicología de la Universidad Simón Bolívar, Coordinadora del área básica del Programa

Miembro del grupo de Psicología Educativa de la Universidad Simón Bolívar

Colombia

marbelgravinid@hotmail.com

RESUMEN

El artículo presenta algunos razonamientos de la necesidad e importancia de investigar acerca de los estilos de aprendizaje, con el propósito de suscitar en el lector propuestas de investigaciones que se pueden desarrollar en este sentido. Posteriormente se presenta una breve revisión teórica acerca de la teoría. Su intención es generar un primer acercamiento a la comunidad educativa frente a la temática de los estilos de aprendizaje, demostrando su utilidad y relevancia en el ámbito académico.

PALABRAS CLAVE

Estilos de aprendizaje, diferencias individuales, procesamiento de la información, preferencias.

ABSTRACT

This article presents some reasoning about the need and importance of doing research on learning styles, with the purpose of arousing in the reader research projects and proposals that can be developed in this sense. Subsequently a brief theoretical revision about the topic is presented. Its intention is to generate a first approach to the educational community working the topic of learning styles, showing its utility and importance in the academic environment.

KEYWORDS

Learning styles, individual differences, information processing, preferences.

¿Cuál es el problema de investigación en los estilos de aprendizaje?

Los modelos pedagógicos actuales, centrados en teorías cognitivas y socioculturales, demandan nuevas concepciones, relaciones y acciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Es necesario pasar del modelo tradicional

de la educación, cuyo objetivo principal es el contenido o transmisión de saberes, al modelo centrado en la construcción del conocimiento, que tiene en cuenta los avances científicos de las diferentes disciplinas, así como el contexto socioeconómico.

Este proceso dinámico de construcción del conocimiento exige un análisis en el que se plantean nuevos interrogantes relacionados con el currículo, la evaluación y el aprendizaje, e integrados con el quehacer docente (la metodología y evaluación), las estrategias cognitivas y metacognitivas de los estudiantes, sus estilos de aprendizaje, los contenidos, la orientación educativa y la motivación, entre otros aspectos.

A partir de los análisis anteriores y de la observación e interacción pedagógica, se evidencia que la construcción del conocimiento no sucede por igual en todos los estudiantes. La experiencia en el aula de clases permite observar las diferencias individuales en el aprendizaje. Cada estudiante, de acuerdo con diferentes factores, ya sean estos biológicos, psicológicos o culturales, interactúa de manera distinta con la información que se le presenta, optando así por diferentes estrategias que, en ocasiones, no son coherentes con las que el docente privilegia en clases o con las exigencias del currículo.

La manera como la información es procesada hace referencia a las estrategias que utiliza cada persona para adquirir conocimiento, y varía según lo que quiera aprender, los momentos evolutivos, el contexto, etc. En este sentido, cada persona tiende a desarrollar ciertas preferencias o tendencias globales, las cuales definen su estilo particular de aprendizaje. Por eso cada estilo se diferencia en la forma como se selecciona y procesa la información, en los canales sensoriales predominantes, en el proceso de aprendizaje y en las formas de interacción social. Precizando aún al respecto, el estilo de aprendizaje del estudiante está demarcado por factores endógenos y exógenos de orden biológico o sociocultural, como el sexo, la edad, las primeras experiencias educativas, el papel del padre y la madre en su educación, el estrato socioeconómico y otra serie de factores que afectan las expectativas personales y profesionales como el rendimiento académico, las estrategias de estudio, la elección profesional y ocupacional, la autoestima. De esta manera, se entiende el estilo de aprendizaje como un sinnúmero de aspectos cognitivos, afectivos y fisiológicos que impactan en todas las dimensiones del ser humano y que constituye una herramienta imprescindible para la formación integral de los educandos.

En esta teoría se encuentran diversos autores que le dan su sentido particular al término, por ejemplo David Kolb, experto en el tema, clasifica los estilos de aprendizaje en: Asimilador, Acomodador, Convergente y Divergente. El modelo de programación neurolingüística, teoría muy en boga hoy en día, plantea que los alumnos tienen preferencias o dominancias de acuerdo a los canales sensoriales

(visual, auditiva y kinestésico), que más utilicen en su aprendizaje, este modelo se le conoce con la siglas VAK. Y Honey – Munford, quien basándose en la teoría de Kolb los clasifica en Activo, Reflexivos, Teóricos y Pragmáticos, proyectando características individuales en estos estilos relacionadas con el procesamiento de la información, los contenidos y las estrategias pedagógicas preferidas para desarrollar en el aula.

A partir de estos dos precedentes, se puede establecer que el sistema educativo colombiano, especialmente en los niveles de educación secundaria y superior, favorece a los alumnos con predominancia teórica y auditiva, lo cual se refleja en los resultados académicos. De acuerdo con esto, un análisis nos indica que son pocas las asignaturas y estrategias metodológicas que permiten destacar a los alumnos con preferencias pragmáticas y activas. Asimismo, quienes tienen predominancia reflexiva se encuentran a menudo con un ritmo en las actividades que no les permite evaluar las ideas tal como ellos necesitan o esperan hacerlo. Esta dificultad se suele presentar tanto en el momento de asimilar la información, como también al momento de efectuar las evaluaciones, las cuales se aplican de forma general y sin tener en cuenta el estilo de aprendizaje, por lo que inciden desfavorablemente en los resultados académicos.

Debido, también, a lo anterior, en el aula de clases, las diferencias en los estilos de aprendizaje puede conllevar a situaciones en que los estudiantes que asimilan mejor la información de manera visual, se encuentren con docentes que no utilizan este tipo de ayudas, o que estudiantes que prefieren escuchar un discurso a través de un foro o debate, tengan poca o ninguna posibilidad de recibirla de esta manera, pues los docentes manejan esquemas o mapas conceptuales. Estas situaciones se agudizan cuando se presenta la evaluación, instrumento determinante para la promoción académica, donde incide la relación entre el estilo de aprendizaje utilizado por el estudiante y el tipo de evaluación empleado por el docente.

De igual forma, otros factores no menos importantes, como son la motivación hacia el aprendizaje, las actitudes frente a los compañeros y docentes, la aceptación y el reconocimiento de sus limitaciones y la potenciación de sus habilidades, ameritan el estudio de parte de los docentes, psicólogos y profesionales para la resolución de problemas que mejoren los procesos de enseñanza y aprendizaje.

¿Por qué es importante investigar acerca de los estilos de aprendizaje?

Tras un análisis atento, se halla que las diversas teorías cognitivas acerca del aprendizaje de autores como Piaget, Bruner, Ausubel y Gardner tienen algo en común, y es la importancia de distinguir las diferencias individuales para, a partir de ellas, guiar o facilitar el aprendizaje bien sea asumiendo o rechazando

conceptos como el de inteligencia múltiples, constructivismo, aprendizaje significativo y aprendizaje por descubrimiento. Del mismo modo, la UNESCO concibe que para aprender a aprender es necesario el conocimiento del propio estilo de aprendizaje.

El modelo pedagógico cognitivo cultural, concibe al docente en el rol de tutor u orientador para que, teniendo en cuenta las diferencias de aprendizaje de los estudiantes y de acuerdo con sus experiencias, diseñe estrategias que se ajusten a los estilos y, a su vez, permita al estudiante perfeccionar su proceso individual de aprendizaje.

La búsqueda de estrategias de aprendizaje le permitirá establecer al docente criterios de intervención didáctica y orientadora en términos como: ¿qué alumno puede fracasar?, ¿cómo se puede evitar?, ¿qué estrategias metodológicas y de evaluación son más pertinentes?, etc. Tales preguntas significan entender la docencia desde la perspectiva de un aprendizaje dinámico, interactivo, reflexivo y promotor de experiencias significativas, trascendiendo, así, el dominio de un saber limitado o meramente disciplinar a la aplicación de un saber pedagógico, que no deja de lado el importante aspecto socioafectivo. Es así como el docente trasciende también su rol tradicional para convertirse en un tutor u orientador.

Aplicar las propuestas de la psicología cognitiva acerca de los estilos de aprendizaje significa, entonces, entender al alumno como constructor de su estilo personal en la aprehensión de la realidad, a partir de diversas formas de planificar y resolver situaciones de aprendizaje. Dichos procesos pueden ser estimulados a través de programas de orientación educativa, que faciliten el aprender a aprender, mejorando los procesos cognitivos y no enfatizando en los contenidos y datos. Con otras palabras, el orientador ha de ser un mediador que selecciona y organiza las situaciones problematizadoras, desarrollando competencias cognitivas y socio afectivas, que, a su vez, desplieguen los estilos de aprendizaje predominantes y estimulen aquellos en los cuales se tienen dificultades. De esta manera, se logrará el máximo aprovechamiento de los recursos, lo que conllevaría a una experiencia de aprendizaje más grata y motivadora, pues, en ella, el estudiante identificará su propio estilo de aprendizaje.

Un aspecto importante a contemplar es la orientación vocacional y profesional de los estudiantes que terminan la secundaria, mediante la identificación del estilo de aprendizaje predominante y su utilización como herramienta para la toma de decisiones en la elección de carreras y oficios. De este modo se evitan fracasos, deserciones y atrasos en el proyecto de vida del estudiante.

Por último, Claxton y Murrell (1987) piensan que el estilo de aprendizaje es un concepto que puede ser importante para ayudar a la universidad a pensar profundamente en los roles y en la cultura organizacional en donde llevan a cabo

sus responsabilidades. Esa diversidad puede afectar los ambientes escolares de muchas maneras, incluyendo la diversidad de estilos. Según O'Connor (2003), lo primero que debe hacer un profesor tutor es comenzar por explorar sus propios estilos, pues con ellos está favoreciendo a unos estudiantes y perjudicando, en cambio, a muchos otros. (Salas R, 2004) Por esto la importancia temprana del diagnóstico de los estilos de aprendizaje.

¿De que se trata la teoría de los estilos de aprendizaje?

Remontándonos al concepto de aprendizaje, este se ha analizado desde diferentes perspectivas teóricas. El enfoque asociacionista lo creyó como el resultado de asociaciones de estímulos y respuestas. Para Skinner (1957) la educación debía estar centrada en el docente a través de los objetivos instruccionales y el control de los estímulos externos, privilegiando en el estudiante los procesos memorísticos y la emisión de respuestas fijadas de antemano. En el enfoque conductual se enfatiza en el cambio de las conductas observables a través del tiempo. Por el contrario la psicología cognitiva respecto a la adquisición del conocimiento se ha esforzado por resaltar el papel fundamental de las construcciones mentales y las interpretaciones de los individuos durante las situaciones de aprendizaje. Este enfoque concibe al estudiante como un participante activo, quien selecciona, organiza, adquiere, recuerda e integra conocimiento, por lo tanto el aprendiz trabaja en función de la información que poseen y tratan de resolver problemas teniendo en cuenta sus características individuales.

Adentrándonos en la temática de los estilos de aprendizaje se observa que son de fecha reciente en el campo de las investigaciones educativas. A pesar de ello, son numerosos los trabajos adelantados hasta la fecha encontrándose una variedad de propuestas teóricas en relación a su definición y en especial a su clasificación. Sin embargo a pesar de las diferentes definiciones, se puede analizar que todas ellas guardan una estrecha relación entre si, que llevan a un solo punto: la manera utilizada por los seres humanos para procesar la información en su proceso de aprendizaje. Algunas de estas son presentadas a continuación.

“El modo en que aprende el alumno, la forma en que enfoca las tareas, la manera en que recibe, elabora y responde configura un estilo propio de aprender y de enfrentarse a los conocimientos” (Carrascosa, 1991, en Martín del Buey F y Camarero F, 2001).

Gentry, (1999) plantea que los estilos de aprendizaje “son formas de recopilar, interpretar, organizar y pensar sobre nueva información”. (Romo M E, y otros 2.004)

En otra revisión de la literatura se puntualiza “Conceptualmente los estilos de aprendizaje se entienden como variables personales que, a mitad de camino, entre la inteligencia y la personalidad, explican las diferentes formas de abordar, planificar y responder ante las demandas del aprendizaje” (Camarero, F, Martín del Buey, F, Herrero J, 2.000)

Para David Kolb precursor de esta teoría los estilos de aprendizaje se definen como atributos preferencias o estrategias habituales relativamente estables usadas por cada sujeto para organizar y procesar la información en orden a la solución de problemas. (Kolb, 1985; Messick, 1976 en Albuerno F, 1994)

Por su parte Joy M. Reid, quien facilitó sus instrumentos para determinar los estilos de aprendizaje de los estudiantes, dice que los estilos de aprendizaje son características personales con una base interna, que a veces no son percibidas o utilizadas de manera consciente por el alumno y que constituyen el fundamento para el procesamiento y comprensión de información nueva (Reid, 1995 en Hernández R, L, 2.004)

De esta forma, cuando se aprende un nuevo concepto, algunas personas pueden centrarse en los aspectos detallados del mismo, mientras que otras se centran en los aspectos lógicos; algunos son más independientes y quieren aprender solos, mientras que otros, en el caso de los estudiantes, prefieren estudiar junto a otros compañeros o cerca de sus profesores; algunos prefieren leer o asistir a conferencias, mientras que otros prefieren realizar actividades prácticas (Davis, 1993 en Romo M, E y cols, 2004)

Schemeck, (1983, en Cano García F, 2.000) define el estilo de aprendizaje como una predisposición relativamente consistente por parte del alumno para utilizar una estrategia particular independientemente de las demandas de la tarea.

Sin embargo, una de las definiciones más completas que se encontró ya que abarca casi en su totalidad todas las variables involucradas en un proceso de enseñanza y aprendizaje es la siguiente: “Los estilos de aprendizaje son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje”. (Keefe, 1988, en Alonso C,M y otros 1999.) Los rasgos cognitivos hacen referencia a la forma en que los estudiantes estructuran los contenidos, forman y utilizan conceptos, interpretan la información resuelven los problemas, y seleccionan medios de representación (visual, auditivo, kinestésico), etc. Los rasgos afectivos se vinculan con las motivaciones y expectativas que influyen en el aprendizaje, mientras que los rasgos fisiológicos están relacionados con el biotipo y el biorritmo del estudiante.

Esta misma definición es con la que se identifican los autores del Cuestionario Honey- Alonso de estilos de aprendizaje (CHAEA), quienes no consideran pertinente las distinciones teóricas de algunos autores acerca de la terminología entre estilo cognitivo y de aprendizaje, entendiendo que en la variable de estilo de aprendizaje, se involucra el aspecto cognitivo, siendo esta entonces más completa. Por lo tanto encontramos que para algunos los estilos de aprendizaje son sinónimos de estilos cognitivos y para otros existe una diferenciación clara entre los términos.

Por ejemplo (Woolfolk, 1996) dice que los educadores prefieren hablar de 'estilos de aprendizaje', y los psicólogos de 'estilos cognoscitivos'. A su vez sugiere hablar de 'preferencias de estilos de aprendizaje' más que de 'estilos de aprendizaje'. Para Woolfolk el concepto de preferencias denota mayor exactitud y la especifica como las maneras preferidas de estudiar y aprender, tales como utilizar imágenes, figuras, trabajar solo o en grupo y condiciones ambientales como la música, el tipo de ventilación, si en un espacio cerrado como una biblioteca o abierto, alrededor de la naturaleza. Por ejemplo algunos estudiantes necesitan de un ambiente tranquilo para concentrarse y comprender el contenido que está siendo estudiado. Un aspecto que es importante explicar es que no existe un estilo de aprendizaje ideal, cada persona utiliza las estrategias que le son más familiares y útiles ya sea por su historia académica y familiar o dependiendo de aspectos relacionados con su dominancia cerebral como lo plantean algunos modelos de estilos de aprendizaje. Igualmente el estilo de una persona no es rígido o exclusivo, una persona con un estilo de aprendizaje teórico, que se caracteriza por la abstracción de las ideas, también puede en ocasiones ser activo al desarrollar un proyecto, o enfrentarse a nuevas experiencias. Esto se explica porque raramente se encuentran categorías "puras" y lo que se determina en la evaluación de los estilos de aprendizaje son las tendencias globales, o las características más significativas y relevantes en términos de aparición de las conductas más recurrentes en el proceso de aprendizaje, es decir que son categorías relativamente estables, susceptibles a cambiar y mejorar ya que el proceso de aprendizaje es dinámico y se desarrolla de acuerdo a diversos factores individuales, sociales y culturales.

Modelos de estilos de aprendizaje

En la literatura existen múltiples clasificaciones de los distintos modelos de estilos de aprendizaje, descubriéndose que esta depende de aspectos relacionados con los dispositivos afectivos, cognitivos, y fisiológicos en el aprendizaje. Cada autor le da más relevancia a un aspecto de uno de los componentes y a partir de allí, formula su teoría en la que prevalece un perfil de un estudiante típico o representativo de cada estilo, acorde a una preferencia delimitada en su proceso de aprendizaje. De acuerdo a esto el estilo de una persona estaría relacionado con la teoría de las actitudes, donde se enuncian tres componentes psicológicos

primarios como son el cognitivo que registra los conocimientos, lo afectivo que comprende los sentimientos y lo comportamental que conforman las conductas o el hacer.

La Teoría de los Hemisferios Cerebrales.

El cerebro humano es un órgano complejo capaz de asimilar gran cantidad de información y de organizar esquemas que le permitan concebir el mundo y comprender la realidad que lo rodea. Una de las investigaciones acerca del cerebro que ha generado gran interés, es la relativa a que los dos hemisferios funcionan de manera diferente ampliando el conocimiento acerca de los procesos intelectuales. De acuerdo a este modelo los estilos de aprendizaje se clasifican por la preferencia en el hemisferio derecho o izquierdo.

Los estudiantes con dominancia en el hemisferio derecho se caracterizan por ser personas intuitivas, imaginativas y creativas. Tienen habilidad para tareas relacionadas con la conciencia espacial, las formas, tonos y colores. Prefiere procesar la información a través de imágenes y símbolos que a través de palabras y números. Al hemisferio derecho, se le conoce como el hemisferio holístico, por lo tanto este estudiante aprende del todo a la parte, para entender las partes necesita partir de la imagen global, resuelve los problemas simultáneamente y en paralelo, no organiza la información o la procesa paso a paso como el izquierdo. Tiende a ser difuso, pero su pensamiento divergente le permite expresar ideas nuevas y ofrecer soluciones novedosas. En general son personas espontáneas que gustan de la interacción social y que su aprendizaje se deja guiar por sus impulsos y sentimientos.

Los estudiantes con predominancia en el hemisferio izquierdo denominado el hemisferio lógico o analítico procesan la información de manera secuencial y lineal. El hemisferio izquierdo forma la imagen del todo a partir de las partes y es el que se ocupa de analizar los detalles. Es muy eficiente para procesar la información verbal y las tareas relacionadas con números.

Emplea un estilo de pensamiento convergente, requiere de datos y hechos comprobables, le gusta la organización de las ideas, antes de resolver un problema. Es sistemático, objetivo y concreto, le incomoda el exceso de información y prefiere las tareas que implican un orden y una estructura predeterminada, ya que se impacienta con la improvisación. Se caracterizan por ser estudiantes seguros de si mismos que logran lo que se proponen y toman sus decisiones con base en hechos objetivos.

Mariani (1996) añade que a este tipo de estudiante le gusta observar los detalles y hechos específicos; es lineal y secuencial, prefiere el conocimiento que se presenta en forma lógica y ordenada, los procesos involucrados en el aprendizaje

se activan con poco estímulo; es concreto, le disgusta el exceso de información; es sistemático, toma decisiones por hechos objetivos y hace juicios concretos; prefiere planear antes de realizar las actividades; prefiere la organización en lugar de la improvisación; se fija un objetivo bien definido y lo persigue hasta el fin; es convergente, resuelve problemas con base en datos disponibles. (Mariani, 1996, en Hernandez R, Laura, 2004)

La educación hasta ahora ha privilegiado el hemisferio izquierdo sobre el derecho, lo cual se evidencia en la importancia que le confieren las instituciones educativas, a las asignaturas y carreras relacionadas con los números o las ciencias donde se privilegia el método científico riguroso y sistemático, lo que conlleva a que este tipo de estudiante obtienen mejor rendimiento académico sobre los que prefieren asignaturas relacionadas con las artes o las humanidades. Sin embargo un hemisferio no es más importante que el otro, ya que para lograr una formación integral se debe provocar la utilización de ambos, además entre mayor sea la complejidad de una tarea, mayor es la necesidad de utilizar los dos hemisferios.

La Teoría de David Kolb y Honey Munford

D.A. Kolb (1975) es reconocido por sus estudios en este campo y en especial por construir junto a sus colaboradores un inventario de estilos de aprendizaje el L.S.I. (Learning Style Inventory, 1984) Sus investigaciones se realizaron mayormente con adultos o jóvenes universitarios de diferentes campos profesionales, y logro determinar características y estilos de aprendizaje propias de estas carreras u oficios. Según el propio autor su teoría se basa en tres corrientes psicológicas, Lewin, Dewey y Piaget, en donde se resalta la concepción del aprendizaje como un proceso que se da en un clima de tensión y conflictos dialécticos que se superan en una síntesis o equilibrio posterior y en el que tiene lugar el desarrollo. Su teoría se cimentó en un modelo circular del aprendizaje en cuatro etapas en donde participan dos procesos básicos: la percepción del contenido a aprender y el procesamiento del mismo. En palabras del autor:

“los puntos clave del aprendizaje experiencial son tremendamente simples: los cambios y aumento en el aprendizaje se hacen mas fáciles mediante un proceso integrado que empieza (1) con experiencias ·hic et nunc”, seguidas de (2), recolección de datos y observaciones sobre esas experiencias. Los datos son entonces (3) analizados y las conclusiones de este análisis son transmitidas a los actores de las experiencias para su uso en la (4) modificación de su comportamiento y en la elección de nuevas experiencias. El aprendizaje es concebido como un ciclo de cuatro partes” (Kolb y Fry, 1.975:33-34)

De acuerdo a lo anterior a través de la experiencia concreta o de la conceptualización abstracta se puede realizar la percepción de los contenidos. Y el procesamiento de los mismos se puede realizar mediante la experimentación activa o la observación reflexiva. De la combinación de estos dos procesos, pueden identificarse cuatro estilos de aprendizaje: Convergente, divergente, asimilador y el acomodador.

1. El estilo convergente es aquel que percibe a través de la conceptualización abstracta y procesan mediante la experimentación activa. Sus intereses son prácticos y objetivos y sobresalen en problemas que requieran la aplicación del pensamiento hipotético –deductivo. Tienen habilidad para procesar datos y aplicar técnicas, siendo poco emotivos.
2. El estilo divergente caracteriza a las personas que perciben mediante la experiencia, concreta y procesan a través de la observación reflexiva. Sus capacidades se relacionan con su imaginación y creatividad. Gustan de relacionarse en ambientes sociales y culturales.. Parten de datos y experiencias concretas y luego procesan la información logrando producir ideas novedosas, ya que pueden observar desde diferentes perspectivas.
3. El estilo asimilador domina la conceptualización abstracta y la observación reflexiva. Los asimiladores son personas que le atrae la investigación, que requiere de planificación sistemática y que aborde conceptos abstractos. Tiene similitudes con el convergente.
4. El estilo acomodador caracteriza a las personas que perciben mediante la experiencia concreta y procesan mediante la experimentación activa. Es opuesto al anterior y se sitúa como una persona que le interesa llevar a cabo proyectos y ver sus resultados. Son arriesgados, se fijan metas y son flexibles frente a las circunstancias, pudiendo adaptarse fácilmente, y retomar nuevamente el camino para llegar a una meta fijada.

La Teoría de Honey y Muford

La teoría de estos autores esta basada en la teoría de Kolb y a su vez fue retomada por Alonso Catalina y Gallego Domingo quien junto con Peter Honey elaboraron el cuestionario CHAEA. En esta teoría se establecen cuatro estilos de aprendizaje:

- **Activos** Los alumnos activos disfrutan el momento presente y se dejan llevar por los acontecimientos. Prefieren a actuar primero y pensar después en las consecuencias. Se entusiasman con los desafíos y quieren intentarlo todo, pero al mismo tiempo pueden dejar tareas inconclusas, ya que no han terminado algo cuando quieren empezar algo nuevo. Se ocupan de muchas

actividades y les aburre ocuparse de planes a largo plazo y consolidar los proyectos, les gusta trabajar rodeados de gente, pero siendo el centro de atención. En la teoría de Kolb serían los convergentes.

- **Reflexivos** Los reflexivos analizan las situaciones desde diversas perspectivas y asume la postura de un Observador, recogiendo datos y examinándolos detalladamente antes de llegar a una conclusión. Son prudentes y en las reuniones observan y escuchan antes de hablar, observando las actitudes de los otros y asumiendo una actitud distante, procurando pasar desapercibidos. En la teoría de Kolb serían los Divergentes.
- **Teóricos** Los teóricos piensan de forma secuencial y paso a paso, integrando sus datos y observaciones en teorías lógicas y coherente. No les gustan los juicios subjetivos, la improvisación, y las ideas que surgen de técnicas divergentes de pensamiento. Hacen uso de la inteligencia lógico-matemática y lingüística. Buscan la perfección y la racionalidad ante todo. En la teoría de Kolb se equiparan a los asimiladores.
- **Pragmáticos** Se caracteriza por la aplicación práctica de las ideas, que prueban inmediatamente. Les molestan las largas discusiones acerca de un tema, que no llevan a ninguna solución real, ya que son personas prácticas que toman decisiones rápidamente y buscan mejorar las estrategias que se utilizan para hacer las cosas. Se asemejan a los acomodadores de la teoría de Kolb.

Para concluir esta aproximación conceptual de la teoría, es importante mencionar que independientemente del modelo utilizado, no se puede negar la existencia de las diferencias individuales en el aprendizaje, es por esto, que toda investigación que se realice en esta temática es pertinente, para los intereses de las comunidades educativas que sean su objeto de estudio.

Bibliografía

Kolb D, A, y Fry R (1975) Towards and apply theory of experiential learning en Co COOPER(Ed) Theory of group Process. London.

Alonso, C.M; Gallego, D.J.; Honey, P. (1999). Los estilos de aprendizaje. Procedimientos de Diagnóstico y Mejora. 4ª Edición. Bilbao, Ediciones Mensajero

Hernández Ruiz Laura (2004) La importancia de los estilos de aprendizaje en la enseñanza de inglés como lengua extranjera Especulo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/estilosa.html> Consultado en abril 29 del 2005



Fecha de recepción: 28 de mayo de 2007. Fecha de aceptación: 10 de julio de 2007.

**REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 7, N° 13, 2007
ISSN 0718-1310**

Cano García Francisco. (2000). Diferencias de genero en estrategias y estilos de aprendizaje. *Psichotema*. Vol 12, No 3 pp 360 - 367

Polanco-Bueno, Rodrigo: Estilos de aprendizaje y desempeño docente en profesores universitarios. En: *Revista Intercontinental de Psicoanálisis Contemporáneo*. 1, 1-2 (junio-diciembre 1996) pp. 159-165

Romo, M .E., López, D.G., Tovar, J., & López, I. (2004). Estilos de aprendizaje de estudiantes de nutrición y dietética, facultad de Medicina. Universidad de Chile. En: *Revista Praxis*, No 5. Revisado desde:
http://www.revistap Praxis.cl/ediciones/numero5/romo_praxis5.html. Consultado en agosto del 2005

Woolfolk Anita (1.996) *Psicología Educativa*. Editorial Prentice Hall. México.

Fernando Albuerne López (1994) Estilos de aprendizaje y desarrollo: perspectiva evolutiva / En: *Infancia y aprendizaje*, ISSN 0210-3702, N° 67-68, 1994, pags. 19-34

Velasco Yanez S, 1996. Preferencias preceptúales de Estilos de aprendizaje en cuatro escuelas primarias. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol 1 No 2, pp 283 -313

Martín del Buey Francisco y Camarero Suárez F. (2001) Diferencias de género en los procesos de aprendizaje universitarios. *Psicothema*: Vol 13. No 4. pp. 598 – 604

Salas Silva R, (2004) Cerebros incompatibles con el aprendizaje? En *Revista UNP* No 64

Vargas Santiago Juan (2.003) Porque es importante conocer el estilo de aprendizaje de los tutorados? Aplicaciones del cuestionario de Honey Alonso de Estilos de aprendizaje CHAEA.